

DIARIO MERCANTIL DE CADIZ,

DEL DOMINGO 10 DE SETIEMBRE DE 1826.

EL DULCE NOMBRE DE MARIA Y SAN NICOLAS
de Tolentino, confesor.

El Jubileo de las 40 horas está en la iglesia del Carmen.

Afecciones astronómicas de hoy.

Sale el sol á las 5 h. y 41', y se oculta á las 6 h. y 19'

Afecciones meteorológicas de antes de ayer.

<i>Epocas del dia.</i>	<i>Barómetro.</i>	<i>Termóm.</i>	<i>Vientos.</i>	<i>Atmósfera.</i>
A las 9 la mañana.	29, 9, 30.	74 8.	E.	Claro.
A las 12 del dia....	29, 9, 15	79 5.	Id	Idem.
A las 6 de la tarde.	29, 9, 70.	78 2.	Id.	Idem.

Mareas en esta bahia.

1.a Bajamar á las 2 h. 24' mad. 2.a Bajamar á las 3 h. 10' tard
1.a Altamar á las 8 h. 47' mañ. 2.a Altamar á las 9 h. 32' noh.

Descripcion hecha por la Reyna N. S. del Sitio de los Baños de Solan de Cabras.

Dos hogares reducidos
Entre penas sepultados;
Dos senderos escarpados
Sus paseos mas floridos;
Su vergel bojes tupidos;
Chicharras sus Ruiseñores:
Aun el sol sus resplandores
Solo escasos deja ver,
Y cabras debieran ser
Sus unicos moradores.

Aunque es áspero y fragoso,
Mas en esta tierra inculta
La bondad Divina oculta
Un tesoro prodigioso:
Corre el pobre, el achacoso,
De esta fuente á la virtud;
Busca con solicitud
Su remedio entre estas breñas:
Sus fraguras son risueñas
Al amor de la salud.

Quien duda que el miserable
Que aquí encuentra su remedio
Deja de mirar con tedio
Su aspereza interminable?
Dios es igualmente amable,
Entre peñas que entre rosas,
Y con manos amorosas
Abre al hombre claras fuentes,
Ya de gustos inocentes,
Ya de curas provechosas.

Para el hombre fuè criado
Cuanto Dios hizo en la tierra;
Cuanto en su àmbito se encierra
A servirle es destinado:
Todo sigue este mandado
Para su felicidad;
Mas su ciega voluntad
Sola libre en su camino
Contra el Bienhechor Divlho
Abusa su libertad.

No el buscar una salud,
Que Dios nunca me ha negado,
Otros fines me han guiado
De esta fuente à la virtud:
Buseo en mi solicitud
La pública conveniencia,
Sigo à una probada ciencia,
Y cumplo con mi deber;
Por mí no quedó que hacer,
Obre Dios con su clemencia.

(*Diario de Valencia.*)

EL PEDANTE Y EL BARQUERO.

No nos envanezcamos por nuestra ciencia, ni hagamos ostentacion inoportunamente de nuestro saber, dice un autor antiguo, porque nunca nos falta un flanco debil por donde nos venzan, y la persona de quienes nos hemos burlado, puede muy bien encontrar ocasion de desquitarse. Ha dado margen à estas reflexiones la anecdota siguiente.

Vivia en una aldea inmediata al mar uno de aquellos hombres que presumen saberlo todo, y que llenos de testos griegos y latinos, nunca habian sin escupir citas, metàforas y figuras retòricas. Si por lo ménos se hubiese dirigido à personas que hubiesen podido comprenderle, no hubiera sido tan extraño pero rodeado de hortelanos y jornaleros, que no conocian mas que sus huertas y sus campos, los acometia hasta en sus mismos hogares con Homero, Horacio y Virgilio, sin darles siquiera la traduccion de lo que citaba.

Señor Filosofo, decianle à veces los pobres aldeanos, por amor de Dios dejenos vmd. plantar nuestras coles, sembrar nuestras ensaladas y labrar nuestros campos, porque si empleamos el tiempo en llenarnos la cabeza de esas hermosas cosas que ni siquiera entendemos, la cocinera de vmd. no encontrará legumbres en la plaza, ni en la mesa de vmd. se verá la preciosa fruta con que vmd. se regala.

El hombre lejos de hacer caso de las acertadas razones de aquellas buenas gentes les aturdió los oídos diciendo continuamente: *labor improbus omnia vincit. ¿Quis non mortalia pectora cogis auri sacra fames? &c.*

Cerca de la casa de nuestro pedante vivía un barquero de buen humor, de carácter muy franco y reputado por muy hábil en su oficio. Un día teniendo el pedante que evacuar cierto negocio en una aldea inmediata, se metió en el bote del barquero, quien inmediatamente echó mano de sus remos y comenzó á bogar. Durante el camino tuvieron los dos la siguiente conversacion.

Amigo mio, dijo el sabio al barquero que cantaba remando; muy alegre estás; segun parece estás muy contento con tu suerte.—Y ¿por qué no lo he de estar? contestó el barquero: empleo muy bien mi tiempo, me sobra trabajo y no tengo motivo alguno de tristeza.—¿Empleas muy bien el tiempo? dijo el pedante; cáspita: tengo curiosidad de saber si mereces ser feliz. Dime, barquero, sabes leer.—No señor, ni tampoco me importa.—¿Infeliz! ¿no sabes leer y cantas? Vaya tú has perdido un cuarto de vida.

Nada contestó el barquero sino que continuó cantando. Poco despues volvió á preguntar el pedante: barquero ¿sabes escribir?—No por cierto, si ya he dicho á vmd. que no se leer como he de saber escribir?—¿Infeliz! ¿no sabes escribir y estas tan contento? Vaya tu has perdido un cuarto de vida.

Encogiose de hombros el barquero y continuó cantando tan contento como antes. A los pocos minutos preguntó otra vez el pedante: barquero ¿conoces la mineralogía, la ornitología, la zoología, la patología, la fisiología, la atronomía, la geografía, y la conchiología.—Vaya vmd. á paseo con todos esos nombres revesados, contestó el barquero, ¿necesito yó por ventura, de toda esa fatandula para gobernar mi bote?—¿Infeliz! ¿nada de eso conoces y te tienes por dichoso? Vaya, otro cuarto de vida has perdido.

Durante esta conversacion arreció el viento, se obscureció el cielo y se declaró una tormenta desecha: una ráfaga terrible arrojó la debil embarcacion contra una peña, en donde precisamente debia estrellarse. Señor sabio, preguntó entnces el barquero, ¿sabe vmd. nadar?—Nada absolutamente, contestó el pedante; yo me he ocupado siempre de cosas mas sublimes.—Pues en este caso, replicó el barquero, temo que vmd. ha perdido su vida por entero.

Diciendo esto se echó al agua dejando que el presuntuoso sabio luchase solo contra las olas embravecidas.

EDICTO.—Por Real orden de 14 de Agosto último, ha resuelto S. M. se saquen à pública subasta las obras que deben ejecutarse para la habilitacion de la falua del capitan del puerto de Cádiz; y la junta de este Departamento en observancia de aquella Soberana resolucion, ha señalado para su remate en el mejor postor, el Lunes proximo venidero 11 del corriente, à las diez de su mañana. Las personas que quieran hacer postura à dichas obras podrán enterarse en la escribania mayor del Departamento de cargo del infrascripto, del presupuesto y condiciones con que han de verificarse, y concurrirán dicho día ante la misma Junta à los efectos consiguientes. Y para la comun noticia se fija el presente y otros de igual tenor en cumplimiento de lo mandado. S. Fernando 5 de Setiembre de 1826. — *Salvador Gonzalez Tellez.*

En virtud de providencia del Sr. Intendente Subdelegado principal de Rentas Reales de la Provincia, Juez conservador del oficio de corredor mayor de Lonja de esta ciudad, se han declarado vacantes cinco plazas de corredores numerarios de la misma, mandando entre otras cosas notoriarlo al publico por medio de los oportunos avisos que se inserten en los periodicos de esta ciudad, para que los pretendientes puedan ocurrir a S. M. dentro del término de veinte dias con las respectivas solicitudes que deben dirigirse por conducto de su Señoria. Cadiz 6 de Setiembre de 1826 — *Cayetano Araujo.*

PLAZA DEL BALON.—Se dará hoy una funcion de becerros herales à beneficio del Hospital de Mugerres. — Los ocho becerros que se han de lidiar son todos de la vacada de D. Diego de Mera, de Veger. — Picadores: los diestros Juan Mateos Castaño, de Veger: Pablo de la Cruz, de Sanlucar de Barrameda; y Geronimo Garcia (a) el Platero, de Cadiz. — Lidiará una lucida cuadrilla de banderilleros, bajo la direccion de Francisco Espeleta, de Sanlucar de Barrameda y vecino de Cadiz. — Por la mañana à las 11 se lidiarán dos becerros, cuya entrada será indistintamente à 2 rs. — A las 4½.

TEATRO DEL BALON.—*El vandido de Venecia ó el hombre de tres caras* (comedia en 3 actos). — *Boleras.* — *Los nobles ignorados* (sainete). — A las 4½.

TEATRO PRINCIPAL.—*Móyses en Egipto* (ópera seria, italiana en tres actos, música del maestro Rossini). — A las 7½.

El argumento de dicha ópera está de venta en el despacho de boletines à 4 rva.

CON REAL PERMISO:

En la imprenta Gaditana, calle de la Verónica.